



**Trabajo Final de Grado**  
**Modalidad: Articulación teórico-clínica**

***Conflicto psíquico, complejo de Edipo y función materna en la clínica  
psicoanalítica***

Estudiante: Camila Pedrozo Rodríguez

C.I: 4.993.406-0

Tutora: Asist. Mag. Paola Behetti

Revisora: Prof. Agreg. Magdalena Filgueira

Montevideo, abril de 2023

# ÍNDICE

Índice.....	1
Introducción.....	2
Viñeta clínica.....	3
1. El sujeto de conflicto.....	7
1.1 El sujeto freudiano en relación al conflicto.....	7
1.2 Las tópicas freudianas.....	11
2. Primer análisis del material clínico.....	14
2.1 El complejo de Edipo en Freud.....	20
2.2 Complejo de Edipo y función materna en la obra de Lacan.....	25
3. Segundo análisis del material clínico .....	30
Consideraciones finales .....	35
Referencias bibliográficas.....	37

## Introducción

El presente Trabajo Final de Grado se propone una articulación teórico-clínica, que surge a partir de mi experiencia clínica pre-profesional, en el marco de la Clínica Psicoanalítica de la Unión. Se trata de una práctica inscripta en el Programa “Psicoanálisis en la Universidad” del Instituto de Psicología Clínica, a cargo de la profesora Paola Behetti.

La Clínica Psicoanalítica de la Unión parte de un Convenio entre la Facultad de Psicología de la Udelar y la Comisión de Fomento Edilicio y Social de la Unión. La Clínica Psicoanalítica de la Unión [en adelante CPU] brinda atención psicoanalítica a la población del barrio La Unión, extendiéndose en la actualidad a otros territorios. La Comisión funciona como una asociación barrial con fuerte arraigo en la comunidad desde hace más de sesenta años, promoviendo diferentes actividades y servicios para los vecinos del barrio.

El tratamiento tuvo un año de duración, pero las viñetas que se utilizarán son del periodo de tres meses.

Es importante destacar que el dispositivo de intervención inicial fue un dispositivo de atención en dupla, llevado a cabo junto a una compañera de ciclo integral, en el rol de observadora participante.

Las reflexiones que se desprenden de cada consulta y el intercambio junto a mi compañera de práctica, así como los distintos puntos de reflexión que pudieron desprenderse de los encuentros de supervisión semanal, dieron lugar, de la mano de mi análisis personal, a la elaboración de este trabajo.

Considero oportuno destacar el gran valor formativo del dispositivo de consulta desarrollado en duplas, porque pudo potenciar una mirada más amplia de la escena, de lo que ocurría durante cada consulta, de la singularidad del encuentro con otro, que implica el desafío de pensar cómo posicionarnos en clínica. Que se define caso a caso.

Para la elaboración de este trabajo, se optó por la modalidad de Articulación teórico-clínica, considero que dicha modalidad privilegia la construcción de un Trabajo científico a partir de la experiencia clínica y de las problemáticas que en la clínica se presentan, potenciando el pensamiento clínico (Green, 2010).

El presente trabajo realizará un acercamiento a nociones psicoanalíticas tales como conflicto psíquico, Complejo de Edipo y función materna.

## Viñeta clínica

La presente viñeta se desarrolla a partir de fragmentos de entrevistas clínicas realizadas en el marco de la práctica de graduación: «Clínica psicoanalítica de la Unión» llevada a cabo en la CPU. Las viñetas clínicas corresponden a un período de tres meses, tomados en relación a puntos destacados del discurso de la consultante que marcan el eje de este trabajo.

Como regla general del psicoanálisis, nos posicionamos desde una escucha con atención parejamente flotante, de las producciones del consultante en transferencia, asociación libre del sujeto que lo invita a hablar algo sobre sí mismo, puesta en escena de la historia del sujeto que abre la posibilidad de análisis y de interpretación, que involucra a su vez, trabajo con el inconsciente.

Se trata de Lila, una mujer de casi sesenta años al momento de la consulta. Su derivación se realiza por recomendación de un psicólogo vecino de la consultante, que conoce el sufrimiento que la aqueja y a partir de ello le sugiere que busque asistencia psicológica. Ella se contactó de inmediato. El primer contacto fue vía llamada telefónica con mi compañera de práctica, donde se coordinó una primera consulta en la CPU.

El primer encuentro con Lila se desarrolla junto a mi compañera de práctica. Hasta ese momento contábamos con datos personales de la consultante y algunos datos pertinentes al motivo de la consulta, sin embargo, aún no conocía su voz.

En la escena inaugural de la primera consulta Lila se presenta de forma puntual, sonriente y se observa cierta inquietud, en lo verbal y paraverbal. Su discurso es muy verborrágico, motivo por el cual pide disculpas en varias ocasiones. Su rostro porta marcas de expresión acordes a su edad, pero es notoria la expresión de un gesto de cansancio.

Ante la pregunta: «¿Qué la trae hasta aquí?» Lila despliega el motivo de consulta manifiesto: *«Mi problema es que tengo un hijo con adicción a la pasta base desde hace catorce años. Empezó a los trece y ahora tiene treinta y un años y está en situación de calle. Se vive con violencia en la casa. También tengo un esposo, J<sup>1</sup>, y otro hijo mayor, V, de treinta y cinco años, que bueno... consume marihuana».*

---

<sup>1</sup> A propósito del resguardo de la confidencialidad y el secreto profesional, los datos personales de la consultante fueron alterados, sin embargo, se respetó las franjas etarias. Es pertinente resaltar que la consultante firmó un consentimiento informado.

A los efectos de comprender las viñetas extraídas, se explica que cuando se habla de E se refiere a la estudiante de graduación que realizó la práctica. L representa a la consultante del caso, J es su esposo y, por último, B y V son sus hijos. Por otra parte, A refiere a su cuñada, hermana de J.

Las primeras palabras de Lila despiertan algunas interrogantes que nos permiten reflexionar sobre el material cínico. Podemos pensar que inicialmente Lila se ubica en el lugar de una madre manifestando un pedido de ayuda en relación a su hijo. No obstante, en su decir: «*también tengo un esposo*» podemos preguntarnos: ¿En qué lugar ubica a su esposo? ¿Cuál es la demanda de la consultante?

Lila informa que tiene dos hijos con su esposo (J), B y V. Su hijo mayor (V) realiza trabajos de forma sazonal, motivo por el cual por períodos de tiempo se aloja en otra ciudad, pero cuando finaliza su contrato laboral retorna al hogar a vivir con sus padres. Lila plantea que la situación conflictiva de este hijo es el consumo progresivo de marihuana.

El menor de sus dos hijos (B) tiene «medidas cautelares<sup>2</sup>» impuestas por la consultante y su esposo, a través del juez, como consecuencia de las insistentes visitas de B a la casa, a horas inadecuadas, generalmente solicitando dinero. Estas medidas «van y vienen» conformando un circuito ininterrumpido de medidas de restricción de acercamiento, que B no respeta, y en algunas circunstancias, incluso Lila y su esposo se apartan del correcto seguimiento de este mecanismo de protección, teniendo contacto directo con su hijo y permitiendo que ingrese a la casa por algunos días. Lila dice: «*él no quiere ir a refugios, porque ahí tiene horarios. A él no le importa que los vecinos lo vean, llega a casa y comienza a gritar «MÁ, MÁ, MÁ, MÁ», y así vive... de medidas cautelares en medidas cautelares*».

Lila describe la problemática de B: «*él toma varios medicamentos (nombra cada uno de los psicofármacos) pero la doctora le manda toda esa medicación y lo manda a la calle y si no es por mí él no toma la medicación*». Continúa su discurso: «*la fiscal (que realiza el seguimiento de las denuncias realizadas hacia B por parte de J y Lila) me llama cada tanto preguntándome si él se ha acercado, yo le digo que no para no quemarlo, pero él siempre aparece y yo tengo que darle la medicación, tampoco voy a tirársela por el balcón, no es un perro (...) yo lo que le pido a la fiscal es que lo internen, pero me dicen que él ya es mayor de edad y que contra su voluntad no pueden hacerlo*».

Según Lila, los psicofármacos fueron prescritos a B a partir de una intervención ambulatoria en un hospital psiquiátrico, para pacientes agudos. Describe a B como un sujeto

---

<sup>2</sup> Las medidas cautelares son instrumentos de carácter civil, utilizados como un recurso previo a una potencial sanción penal (...) más que preservar la efectividad o las resoluciones del proceso judicial, su objetivo es proteger a las personas; puesto que tienden a preservar la integridad, la libertad y la seguridad de las víctimas, y se enmarcan en la garantía del derecho a la vida como un derecho constitucional (Pacheco, 2013).

solitario y de personalidad tranquila, no obstante, menciona que debido a episodios donde está bajo el consumo de drogas y en consecuencia a las reiteradas e insistentes apariciones frente a su apartamento, demandando dinero y/o cigarrillos, acaba ejerciendo una actitud violenta. Enuncia: *«eso de peleador e insistente que tiene B sale de mi marido. J está fuera de quicio, ayer le pegó unas trompadas. Mi marido tiene eso, desde que llega con todos los mandados, se acuesta y arranca a tomar, y toma y toma y toma (el tono de su voz se vuelve eufórico)».*

Lila expresa que su esposo tiene un consumo de alcohol diario, señala: *«mi esposo, toma alcohol, desde que mis hijos empezaron con el tema de las drogas, toma bastante».* Lo describe como un sujeto «tóxico» y explica, *«te da para atrás, para mí eso es ser tóxico. Mi marido llora y va al psiquiatra, pero no toma la medicación».* Indica que la medicación fue prescrita a partir de que J realizó una consulta psiquiátrica frente a una gran angustia en relación a las problemáticas de B. Además, menciona que J no ingiere la medicación por voluntad propia y que ella no le provee la medicación a su esposo porque teme los efectos de la interacción entre el psicofármaco y el alcohol, sostiene, *«yo no quiero que mezcle con la medicación, sino es como mi hijo que toma alcohol, pastillas, come de la volqueta».*

A partir del discurso de Lila, podemos escuchar su búsqueda por tratar de comprender los movimientos producidos en su entorno familiar, una suerte de caída de un ideal de familia que, por otra parte, ella pretende sostener. Señala, además: *«cuando eran chiquitos la maestra nos dijo que B tenía problemas de sociabilidad, que le costaba integrarse. Él comenzó a mostrar problemas de motricidad, entonces fuimos a la psicóloga, mis dos hijos y yo, pero mi marido no fue, a pesar de que la psicóloga le solicitó que asista. Ella me dijo: «las personas que tienen problemas no lo reconocen»».*

La consultante argumenta que, con este discurso, pudo pensar el lugar de su esposo en la conflictiva presente; su ausencia frente a un llamado de intervención hacia su hijo. Parece ubicar que J como padre resultó insuficiente frente al pedido de ayuda y de intervención, y, sobre todo, que esta falta fue evidente a los ojos de un tercero. Nos preguntamos: ¿Es J carente en su función de padre?

Lila busca respuestas al modo de ser de J analizando el núcleo familiar de él. Denomina a la familia de su esposo como «rara». Siguiendo esta línea, añade, *«mi marido y mi suegra tenían una relación de esas (hace muecas) cuando J llegaba, primero la saludaba a ella y después a mí. Mi esposo nunca dejó que faltara nada en la casa, pero no es cariñoso».*

E: *¿Cómo es su relación con él?*

L: *Mi relación con él tiene eso de que en la familia de mi marido tienen todos problemas. (el discurso se vuelve disperso, comienza a mencionar conflictivas de la familia de su esposo). Mi suegra era ponzoñosa, se metía en todo, a mí me costó el vínculo con ella, pero con mi suegro nunca me costó, no sé si es porque la hija está enferma.*

La consultante parece no poder ubicar a su esposo separado de las problemáticas de la familia de él. El fragmento anterior, señala que el vínculo con suegro parece facilitado frente a la condición de que él tiene una hermana que se encuentra internada en un centro psiquiátrico. Podemos conjeturar, que el vínculo es favorecido, vehiculizado, en la medida en que a través de esta relación Lila puede servir a un otro que necesita de su cariño y de sus cuidados, su cuñada A.

L: *Cuando mi esposo habla por teléfono con V sobre B, le dice: «lo voy a matar, me quiero matar, esto es una miseria».*

Lila se muestra desbordada frente a la ausencia de su esposo como un padre que dicte la ley y que ordene la dinámica familiar, en su lugar, el padre es ambivalente en su función, oscilando entre episodios violentos y otros de extrema angustia, ambos estados por lo general están bajo la influencia del alcohol.

L: *No entiendo la forma de querer de mi esposo, él tiene problemas, tiene que tratarse, está lleno de odio. (alude a los conflictos de la familia de su esposo y concluye) a mí me enseñaron de otra manera, mi papá era muy cariñoso, mi mamá también... mi papá la tenía como una reina a mi madre.*

En la trama pulsional en la que se ha estructurado en tanto sujeto, Lila parece ubicarse ligada a la figura del padre, un padre cariñoso, compañero, vivido como potente y poderoso.

Manifiesta que transitó una infancia feliz y, que tanto ella como su hermana se casaron jóvenes y se fueron del hogar por decisión propia. Parece querer marcar una distancia del matrimonio como algo impuesto, destacando que fue una alianza establecida con consentimiento, avalada por sus figuras parentales.

## 1. El sujeto de conflicto

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje,  
alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará  
que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo.

Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.

Pizarnik, 2004

Una de las primeras preguntas que se generan con la viñeta que acabamos de exponer, es sobre la noción de conflicto en psicoanálisis... ¿Dónde está el conflicto? ¿Es interpersonal e intrapsíquico? ¿Es posible separar estas dos perspectivas? ¿El conflicto es con los hijos? A partir de estas interrogantes, se propone pensar el lugar que ocupan estos otros para la consultante a partir de la noción de conflicto.

Este capítulo pretende trabajar la noción de conflicto psíquico en la obra de Freud (1856-1939), idea central de su enseñanza que le permite formular el dispositivo terapéutico y delimitar el campo de la experiencia psicoanalítica. Se realizará un recorrido por la noción de conflicto psíquico que culmina en el pasaje de la primera a la segunda tópica (Freud, 1923) con diferentes lógicas y axiomáticas que se ponen de relieve.

### 1.1 El sujeto freudiano en relación con el conflicto psíquico

En los trabajos tempranos de Freud, la noción de conflicto psíquico se constituye como elemento central en el estudio de la neurosis, trasciende el campo de las patologías para situarse como un elemento constitutivo del ser humano.

En *Un caso de curación por hipnosis* (1982 [1886-99]) Freud aborda el caso de una madre que se vio imposibilitada de amamantar a su primer hijo recién nacido, aún llena de convicción y de deseo de expresar su maternidad, fue impedida tras una sintomatología severa que incluía dolores corporales, dolores de pecho y pérdida de apetito, lo cual la conduce a que le entregue la crianza de este hijo a una nodriza. El autor propone que la paciente a través de estos actos presentaba un aspecto ligado a lo sexualizante de la alimentación, que aunque reprimido, ejercía ser interceptado por las defensas del Yo, produciendo que la paciente no soporte la lactancia.

Pereda (2009) señala que en este trabajo clínico Freud se topa con el conflicto a partir de que instala la presencia de un propósito consciente y voluntario de esta madre por alimentar a su hijo, en oposición de otras voluntades contrarias, ajenas a la primera. Dicha

oposición, tiene lugar a nivel del cuerpo, corresponde a la metáfora de la conversión. El conflicto es en tanto no accesible, no aceptable, y la enfermedad será en tanto el síntoma, la constitución de una defensa, un camuflaje para continuar ignorando. El autor afirma que el sujeto es en tanto sujeto dividido y, por ende, «...a su psiquismo consciente y voluntario, corresponde otro inconsciente al que no puede acceder ni impedir sus efectos, y la interacción de ambos da ámbito a lo humano» (p. 19).

En la *Carta 52 a Fliess* (1986 [1986]) dentro de las correspondencias con Fliess, Freud alude al funcionamiento del psiquismo en términos de un mecanismo de estratificación. Propone la teoría de la memoria fundante, sostiene que la memoria «...no está disponible de manera simple, sino múltiple, registrada en capas en diversos tipos de signos (Zeichen)» (p. 274). Según el autor, la memoria fundante estructura al psiquismo a través de sus mecanismos, operando desde su modo represivo o traductivo. Propone que es un modelo que conforma una multiplicidad de interrelaciones de sentidos, sobre los cuales se plasman las nuevas percepciones, afectando al sentido anterior de la red. Freud se posiciona desde un modelo neurológico que sostiene que el psiquismo adviene mediante estratificación sucesiva.

El mecanismo psíquico es el resultado de la superposición de capas, donde las huellas mnémicas se configuran a través de reordenamientos y de nuevas inscripciones, es decir, mediante la traducción de signos.

Dando continuidad a este recorrido, es pertinente considerar los postulados teóricos de Freud referentes al aparato psíquico, considerado como el lugar privilegiado donde se ubican las impresiones del conflicto psíquico. En Freud, la noción de conflicto está ligada a la conceptualización del inconsciente, teoría que reformula y complejiza a lo largo de su obra. Chemama (1996) indica que el aparato psíquico es una «...esquemmatización figurativa de la estructura elemental y fundamental que formaliza un lugar, el del desarrollo de los procesos inconscientes» (p. 29), el autor coloca de relieve que el organismo no se adecúa a la admisión del deseo y a los placeres sexuales de modo armónico, sino que ello significa un desorden del funcionamiento. La noción de aparato psíquico parece estar implicada, por excelencia, dentro de un orden que apunta a la inadecuación del organismo.

Sobre el aparato psíquico, Laplanche y Pontalis (2004) indican que se diferencia entre sistemas o instancias y de él se desprende la capacidad de transmitir y transformar una energía determinada. Los autores señalan que, en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900 [1991]) Freud esboza la noción de aparato psíquico como un modelo de funcionamiento del arco reflejo de un aparato óptico. Define el aparato psíquico en términos de un

ordenamiento interno a través del cual se le atribuyen funciones particulares a cada elemento constitutivo del aparato. La organización interna del aparato está conformada por «lugares psíquicos», la noción de lugares no alude a una organización anatómica, sino que estos lugares determinan que las excitaciones deberán seguir un orden fijado que está determinado por el lugar que constituyen los sistemas. La idea de «aparato» sugiere la realización de un trabajo, es energía que se va transformando y tiene una dirección, a propósito de mantener el equilibrio del organismo.

Al decir de Laplanche y Pontalis (2004) es posible plantear el conflicto desde su carácter tópico, como conflicto entre instancias, y desde una concepción dinámica-económica, como conflicto entre pulsiones. Freud sostiene que hay un conflicto entre pulsiones, definiendo a la pulsión (Trieb) como una carga energética que mueve el organismo hacia un fin, indica un factor de movilidad. El motor de empuje se sirve de una excitación corporal, cuya finalidad es suprimir el estado de tensión presente en la fuente pulsional. La fuente alcanza su fin, a merced del objeto.

En *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905 [1998]) Freud desarrolla la primera teoría de las pulsiones, donde la oposición constitutiva del movimiento psíquico se desarrolla entre pulsiones sexuales y la pulsión de autoconservación. Indica que las mociones sexuales buscan surgir a la consciencia, corresponden a elementos de la especie, presentándose por otra parte, la pulsión de autoconservación de dicha persona, constituida por necesidades inherentes al funcionamiento corporal, indispensables para el ejercicio de la vida, que protegen los intereses del individuo. Freud construye el concepto de pulsión en relación a la sexualidad humana, para ello se basó en el estudio de las perversiones y de las modalidades de sexualidad infantil para refutar la teoría que le atribuye a la pulsión sexual un fin y un objeto específico, destacando que en realidad el objeto es variable, podrá situarse en las excitaciones del aparato genital y será elegido mediado por las vicisitudes de la historia del sujeto. Además, les otorga a las pulsiones otras cualidades como múltiples y variables, con múltiples fines en relación de dependencia a fuentes somáticas, y en su vertiente cualitativa económica, como factor de empuje remite a una «...exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico» (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 325).

En *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920 [2001]) Freud propone al principio de placer como rector de la vida anímica del sujeto. Define al displacer en términos de un incremento de la excitación presente y no ligada en la vida anímica, ubicando por su parte al placer, como una disminución de dicha energía. Destaca que, si bien en la vida anímica hay

una fuerte tendencia al principio de placer, se presentan fuerzas contrarias que tienden a no corresponder a este principio.

Freud se sirve de la compulsión a la repetición para reflexionar sobre hechos clínicos que se inclinan a la repetición de experiencias displacenteras, sin comprender qué satisfacción puede encontrar el humano en estos actos. La compulsión a la repetición puede ser entendida como un más allá que está vinculado a la pulsión de muerte, proceso inconsciente que produce que el sujeto repita experiencias anteriores displacenteras, sin saber que está repitiendo, sin encontrar ninguna satisfacción. Las reflexiones lo conducen a situar que la compulsión a la repetición responde a la energía libre que circula, que no pudo ser ligada por el aparato psíquico. La energía no ligada va a demandar al aparato psíquico el trabajo de ligazón de los estímulos para su correspondiente tramitación. Lo que no es ligado busca su ligazón, por lo cual la compulsión a la repetición se constituye en la búsqueda de elaboración, es la procura de encontrar un sentido. Desde una perspectiva económica, lo que Freud hace es establecer una nueva modalidad de fuerzas que supera el principio de placer, trasladando el concepto de compulsión a la repetición hacia una perspectiva pulsional que apunta a mostrar el carácter destructivo del ser humano.

Freud (1920 [2001]) realiza un viraje sobre la teoría de las pulsiones al proponer las pulsiones de vida y de muerte como principios rectores del funcionamiento de los organismos vivos. Introduce la pulsión de muerte como un campo ajeno al de las representaciones, proponiendo que el carácter de estas pulsiones es volver a su estado anterior, en esencia inanimado, «...la meta de toda la vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo» (p. 38). En oposición a la pulsión de vida, estas pulsiones se constituyen como motores del funcionamiento psíquico, nueva concepción dualista que deja sin efecto la hipótesis anterior, según la cual las pulsiones opuestas eran las sexuales (libido) y las yoicas o de autoconservación.

La nueva contraposición es entre pulsiones sexuales o Eros y la pulsión de muerte (o Tánatos), siendo esta última quien la encargada de reconducir al ser vivo al estado inactivo, mientras que Eros lucha por la síntesis de la sustancia viva que se encuentra dispersa en partículas, para conservarla. Las pulsiones de vida son regidas por el principio de placer, sexuales y de autoconservación, mientras que las pulsiones de muerte tienden a la autodestrucción manifestándose de forma destructiva o agresiva.

Freud desarrolla la compulsión a la repetición como una energía por medio de la cual se tiende a desear constantemente volver al estado de origen. El principio de placer es cuestionado dado que hay otra fuerza que busca contrarrestarlo. Estos pares dicotómicos opuestos entre pulsiones de vida y de muerte, su interacción, da ámbito a lo humano, en la medida en que esta mezcla pulsional constituye a la vida, que no sería la misma si no existieran este par de opuestos.

## 1.2 Las tópicas freudianas

El siguiente capítulo posee como cometido seguir la orientación de Laplanche y Pontalis (2004) en relación con el progreso de la teoría freudiana y el funcionamiento del aparato psíquico, recurriendo a textos fuentes de Freud.

Laplanche (1988) establece que en la teoría de Freud la noción de conflicto no puede ser pensada sino en relación con las tópicas psíquicas. El autor le atribuye a la tópica el carácter de «...lugares que comportan una exterioridad uno por relación al otro» (p. 172). La definición implica la noción de espacialidad, donde cada parte toma una funcionalidad distinta, cada una hará un recorrido dentro del esquema espacial.

En relación con la primera tópica, Freud (1900 [1991]) propone un aparato psíquico que inicialmente está compuesto por representaciones, donde se presentan tres niveles: inconsciente, preconscious y consciente. El conflicto propuesto es entre sistemas consciente e inconsciente. Este primer modelo sostiene la intención de hacer consciente lo inconsciente, lo reprimido se constituye como un modelo de lo inconsciente. Freud plantea que el sistema consciente es el elemento más periférico del aparato psíquico que está en relación con el mundo exterior, con lo real del cuerpo, y también con los sistemas mnémicos del preconscious. Este sistema se relaciona con el mundo exterior y con el organismo interno de forma simultánea e interrelacionada. Freud hace una separación consciente-preconscious, brindándole a esta última la posibilidad de poderse evocar o hacerse presente, mientras que el inconsciente está configurado por contenidos reprimidos del desarrollo psicosexual y no accesibles por efecto de la represión. El inconsciente memoriza experiencias pulsionales, pero no tiene acceso al lenguaje verbal. El preconscious, irá a ligar estas experiencias a significantes lingüísticos, atribuyéndole cierta cualidad y discriminación.

El modelo propuesto en la primera tópica resulta insuficiente para el propio Freud, motivo que lo conduce al desarrollo de la segunda tópica desde una óptica estructural. La segunda tópica freudiana sostiene el viraje que hace Freud al interesarse por manifestaciones que trascienden los desarrollos acerca de la neurosis, motivado por una serie de fenómenos que se presentaban en la clínica de difícil comprensión para la época.

En *El yo y el ello* (1923 [1996]) Freud presenta un nuevo modelo de aparato psíquico, una descripción de la psique y sus operaciones. Esta segunda tópica viene a dar respuestas a una dimensión clínica en relación con la cual la primera tópica es insuficiente, no obstante, las dos tópicas no se oponen, sino que muestran la discontinuidad en la enseñanza freudiana.

Según Laplanche y Pontalis (2004) esta formulación «...presenta otro aparato psíquico que reinserta el sistema percepción conciencia en su correlación con el Yo, el Ello y el Superyó» (p. 30). El nuevo modelo de funcionamiento psíquico propone tres instancias

antropomórficas: el Ello, categorizado como pura energía psíquica inconsciente, lugar pulsional de la personalidad. El Yo, ubicado en tanto agente representante de los intereses del individuo, catectizado con la libido narcisista, y el Superyó, que, por su parte, es la instancia encargada de la interiorización de las exigencias y las prohibiciones parentales e incestuosas, ahora independiente del Yo. Actúa de juez en relación con el Yo y cobra vital importancia en la constitución de la personalidad.

Freud (1923 [1996]) afirma que el Yo es una organización coherente de procesos anímicos de una persona, subordinado a la conciencia y de donde parten las represiones, es el encargado de gerenciar la descarga de las excitaciones en el mundo externo, ejerce control sobre los procesos parciales y al dormir, ejecuta la censura onírica. Freud establece que en el Yo también hay una parte inconsciente que se comporta como lo reprimido, en este punto, señala que las resistencias parten del Yo, son su resorte. Siguiendo esta línea, el autor comienza a percibir a la represión como una postura inconsciente del Yo, una barrera regulada automáticamente. Freud concluye en situar que la oposición es entre el Yo coherente y lo reprimido escindido de él (En Laplanche y Pontails, 2004) alejándose de los postulados que determinan que lo inconsciente coincide con lo reprimido.

En su reformulación acerca de la teoría del aparato psíquico, Freud (1923 [1996]) revela que el Yo se presenta como una parte del inconsciente alterada por la influencia con el mundo exterior, con mediación del preconscious. Trabaja sobre el Ello haciendo valer los influjos del mundo exterior y en virtud de sus propios propósitos. El nuevo modelo establece que el principio del placer está al servicio del Ello, es pura energía inconsciente, mientras que el principio de realidad tiende a estar ligado al Yo, se apoya en la realidad externa y en la experiencia del individuo.

Según Freud (1923 [1996]) el interior del Yo hay algo que ha de llamar «...Ideal-yo o Superyó» (p. 30) instancia que está vinculada a las primeras elecciones de objeto y cuenta con la significatividad de poder producir formaciones reactivas frente a estas elecciones. El Ideal del yo aparece ligado al Yo en términos de advertencia y de prohibición.

Es la herencia del Complejo de Edipo en su historia de formación, atravesado por la cultura, se enlaza con la herencia arcaica y filogenética del individuo y, como tal, es el agente representante de las mociones y los potentes destinos libidinales del Ello.

El ideal del yo o superyó, la agencia representante de nuestro vínculo parental (...) Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello (Freud, 1923 [1996], p. 37).

Al situar que el Superyó es el abogado del Ello, Freud propone que trabaja como conrainvestidura que conserva los destinos libidinales, en tanto conrainvestidura, está impregnado de potentes deseos edípicos que mantienen los destinos libidinales y permiten su existencia, aunque transformándolos. El Superyó se constituye como una identificación, producto del Sepultamiento del Complejo de Edipo, producto en tanto inicialmente hubo un objeto amado que debió resignarse. Se trata de ciertas elecciones libidinales que debieron ser abandonadas, conservadas, pero de otro modo. El Superyó tiene por fin frenar los deseos libidinosos edípicos y se constituye a partir del modelo del Superyó de los padres, se consolida a partir del vínculo primario con las figuras parentales.

Las tensiones de la consciencia moral (Superyó) y las operaciones del Yo, son vividas como grandes sentimientos de culpa. En *Introducción al narcisismo* (Freud, 1914 [1979]) la noción de Superyó aparece bajo la forma de consciencia moral. Instancia que vela por la satisfacción narcisista del Yo (función reguladora del narcisismo) vigilando continuamente al Yo y comparándolo al Ideal del yo. En este sentido, el sentir social descansa sobre identificaciones con otros, sobre la base de un idéntico Ideal del yo.

El constante juicio del Yo sobre el Ideal del yo, tiene como resultado sentimientos de humillación, culpa y sumisión. El Superyó se configura como el abogado del mundo interior, en tanto introyección de la autoridad paterna, opera como ley que marca la prohibición del incesto y parricidio.

Freud utiliza las instancias Ideal del yo y Superyó de manera equivalentes, les adjudica funciones relacionadas a los ideales y a la prohibición. A su vez están vinculadas a las identificaciones con las figuras parentales, efecto del Sepultamiento del Complejo de Edipo.

En *Introducción al narcisismo* (Freud, 1914 [1979]) Freud sostiene:

Ha erigido en el interior de sí un ideal por el cual mide su yo actual, mientras que en el otro falta esa formación de ideal. La formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión. Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas (p. 90-91).

Freud no realiza una distinción marcada respecto a las instancias Yo ideal e Ideal del yo, pero aun así marca algunas particularidades. El Ideal del yo se estructura de manera coherente y madura posteriormente a la adolescencia tardía, es un efecto de la simbolización del Edipo, en tanto resulta del pasaje del sujeto por la estructura edípica, está determinado por identificaciones secundarias que contienen la carga de los objetos anteriores. El Ideal del yo es el sustituto del narcisismo perdido en la infancia, es la internalización de los hijos de los deseos narcisistas de los padres. El Yo narcisista brinda paso al Ideal del yo, que como tal reconoce la castración. Esta transformación del Yo narcisista al Ideal del yo es resultado de

las identificaciones secundarias, secundarias a la pérdida de objeto, para poder identificarse con él. Al referir que el Ideal del yo sustituye al narcisismo, Freud sostiene que opera desplazándolo a un nuevo ideal que posee todas las perfecciones valiosas. El Ideal del yo sostiene al Yo a modo de intentar restablecer el narcisismo infantil originario.

De acuerdo con lo expuesto, es posible evidenciar la búsqueda de Freud con el propósito de instalar la noción de inconsciente como elemento fundante del psiquismo y como categoría central del psicoanálisis. Este recorrido implica apartar la noción de inconsciente como concepto arraigado a la vida patológica de los enfermos, se instaura el inconsciente como parte de la vida normal de los seres humanos.

*El yo y ello* (Freud, 1923 [1996]) es una obra que aporta una nueva visión del inconsciente, este adquiere una nueva distribución topológica, dejando de ser un sistema contrapuesto e independiente para ser concebido de una forma intrasistémica.

El Ideal del yo queda vinculado a la personificación de las normas sociales y las reglas familiares. Dicho sistema determina una normatividad del sujeto en sus relaciones interpersonales con otros, vehiculizada por la encarnación de los deseos de los padres y normas culturales.

En la segunda tópica, la realidad cobra mayor importancia y el conflicto psíquico se despliega entre componentes pulsionales y el Yo consciente, indicando un nuevo estatuto del inconsciente y de la pulsión respecto al conflicto psíquico.

La oposición entre pulsión de muerte y pulsión de vida posibilitan señalar elementos en la práctica psicoanalítica que están más allá del principio de placer, evidenciando un masoquismo originario del organismo que conduce a un nuevo estatuto del conflicto en la teoría freudiana.

## **2. Primer análisis del material clínico**

Desde el discurso de Lila, en un sentido manifiesto, en términos más «conscientes», su problemática está ligada a su hijo B y su consumo de drogas. Lila indica que se trata de un consumo sostenido por décadas, marcado por una serie de internaciones en comunidades y centros de rehabilitación, además de algunos periodos en donde estuvo en privación de libertad. En el marco del contexto de las consultas actuales, la situación con B está atravesada por medidas cautelares, Lila relata que su hijo se presenta fuera de su casa, gritando hacia el balcón de su apartamento (en ocasiones, por la madrugada) eventos que la incitan a llamar a la policía. Destaca que estas situaciones la angustian, le generan culpa, desestabilizan su estado anímico. Manifiesta que, por un lado, se encuentra desbordada frente a la insistencia de su hijo, pero en otro plano, siente que está fallando desde su lugar de madre: «¿Cómo una madre puede mandar preso a su hijo?».

Al escuchar el relato de la consultante, podemos inferir que hay un conflicto psíquico que en términos más conscientes es ubicado en la problemática de B y su consumo problemático de drogas, situación que destaca y enfatiza en los primeros encuentros y a lo largo del tratamiento. Esta conflictiva pone de relieve el funcionamiento disfuncional de su familia y la angustia que este escenario le genera.

Por su parte, J es ubicado desde el discurso de Lila como una continuidad de sus hijos, no opera como padre y ella no le otorga este lugar. La consultante expresa que su esposo no es cariñoso y que cree que esto se debe a que su padre nunca fue cariñoso con él, así concluye: *«para él todo el mundo está equivocado, pero él no... él se queda metido con el tema de B, no sale... En mi casa hay violencia. Él trata de dividir la familia y yo trato de unirla»*.

A partir del discurso de Lila, podemos escuchar que los «consumos» en su familia inician luego de la muerte de su padre.

E: *¿Cuándo comenzó a consumir B?*

L: *Creo que cuando mi padre falleció, debido a un paro cardíaco. Él era muy unido a él. Mi padre murió de golpe y B tenía trece años, a mi hijo mayor enseguida le vino psoriasis que tiene hasta hoy en día.*

La muerte del padre queda anudada, cadenas asociativas mediante, a las problemáticas que se presentan en su núcleo familiar, marcando al decir de Lila, el inicio de los «consumos» en su familia. Tomando como punto de partida el fragmento anterior, se plantea la interrogante: *¿Qué estatuto ocupaba esta figura en la dinámica familiar?*

En palabras de Lila, la muerte de su padre fue «un golpe horrible» que le causó mucha angustia. Menciona que adoraba a su papá, «más que a su mamá» y además añade, *«cuando murió mi padre fue un caos total, para mis hijos y para mí también. Yo cumplí sesenta años, pero hasta el día de hoy desearía tener a mi madre y a mi padre para ir a la casa a tomar unos mates»*.

Se observa a través del discurso de la consultante, que en su dinámica familiar se presenta la noción de duelo, duelo de la figura del padre que servía de garante de la falta. Podemos proponer a modo de hipótesis, que esta figura servía como garante del correcto funcionamiento de esta familia, con su muerte, algo se derrumba.

Siguiendo la línea de los planteos anteriores, se nos vuelve necesario y pertinente ubicar la noción de duelo en la teoría psicoanalítica. Freud realizó un recorrido interesante

por la noción de duelo, en *La transitoriedad* (Freud, 1916 [1992]) se interroga porque el desasimiento de la libido de sus objetos significa un proceso tan doloroso, aun cuando es posible observar que hay un objeto sustituto disponible, la libido se rehúsa a abandonar el objeto perdido.

En *Duelo y melancolía* (Freud, 1915 [1984]) Freud propone que el duelo implica el desasimiento de la libido de sus objetos y de la posibilidad de ésta de tomar otros objetos en calidad de sustitutos, o también puede retornar al Yo. Al comienzo, plantea el duelo como posibilidad frente a la pérdida de múltiples objetos, mientras sean significativos para el sujeto, no meramente como la pérdida de un objeto amado. Puede tratarse de una abstracción, como una ideología o un posicionamiento moral, incluso, «...el objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor (p. ej, el caso de una novia abandonada)» (p. 242). En Freud, el duelo estará determinado por la posibilidad de que, ante la pérdida del objeto, la libido que ha sido depositada en el objeto pueda volver paulatinamente al Yo, y así ser reasignada a otros objetos. Se alude a un proceso que responde al orden del tiempo cronológico, y a la sustitución o reemplazo.

Por su parte, Jean Allouch (2006), psicoanalista francés que revisita críticamente el trabajo de Freud, le asigna al duelo el «estatuto de acto» (p. 9), afirma que el duelo corresponde a la posibilidad de subjetivación que haga el sujeto frente a la pérdida del objeto.

En crítica al modelo propuesto por Freud en *Duelo y melancolía* señala que el duelo en tanto acto responde al orden del tiempo lógico, no cronológico, donde el objeto no puede ser sustituido, ya que es irremplazable, es decir, ya no existe. Desde esta perspectiva, se propone que el duelo, en tanto agujero en lo real, se constituye como un más allá de la pérdida de alguien. Hay duelo en tanto hay relación con el suplemento, con el ser carnal y fálico al cual el sujeto debe renunciar en el plano de lo real y entonces, sacrificarlo. El término hace referencia a una «pérdida a secas», es un sacrificio sin compensación. El duelo, en efecto, determina que «...el sujeto habrá perdido entonces no solamente a alguien sino, además, sino, aparte, sino, como suplemento, un pequeño trozo de sí» (Allouch, 2006, p. 300). La muerte a secas realiza un empuje del duelo al acto, la entrega a la muerte de ese pequeño trozo de sí constituye la pérdida que el sujeto debe atravesar con respecto al propio cuerpo, y en tanto se constituye en el campo del Otro.

Allouch propone que el sujeto que muere, con su muerte, se hace presente como *eromenós*, detentador del *agalma* (ese pequeño trozo de sí) por lo cual, quien está de duelo se encuentra en posición de deseante de aquello que se le ha sido sustraído, ese pequeño trozo que conforma la unión entre el muerto y ese pequeño trozo de sí mismo que se pierde junto al objeto. El sujeto queda sujeto a una relación persecutoria, algo le fue robado, intenta

recuperar ese pequeño trozo de sí, «...ese pequeño trozo ni de ti ni de mí, de sí; y por consiguiente, de ti y de mí pero en tanto que tú y yo siguen siendo, en sí, indistintos» (p. 10).

El duelo comprende una operación constitutiva del objeto perdido en la economía libidinal, determina la posición del sujeto deseante del objeto que no está, el duelo se estructura a partir de la posición que adopta el sujeto a partir de aquello que ha perdido, en la medida en que ha perdido lo que fue para el Otro. De este modo, ese pequeño trozo de sí responde a algo propio del vínculo, de la marca que él deja, un antes y un después.

A propósito del caso clínico, podemos conjeturar que Lila ubica la muerte de su padre como el desencadenante de la desestabilización de la dinámica familiar. Según relata, su padre era una persona muy cariñosa, con cualidades destacadas como bondad y empatía. Una acción destacada por Lila en relación a su padre, es que éste tenía un hermano con una patología psiquiátrica que se encontraba internado en un centro que acoge discapacidades psíquicas y/o físicas. Cuando su papá visitaba al hermano, le llevaba regalos y los distribuía de tal forma que pudiese compartir con los demás pacientes del lugar. A través del relato de Lila, fue posible evidenciar que ella adoptó esta actitud en relación con su cuñada, A, hermana de J, quien está actualmente internada en una institución psiquiátrica.

En palabras de Singer (2014) en el duelo la relación es alterada y las identificaciones de los rasgos del objeto muerto no pretenden ser excluidas ni reemplazadas, sino que instauran una nueva posición subjetiva donde el sujeto busca mantener la relación con dicho objeto de algún modo.

Producción de una relación de objeto con respecto al muerto, nueva investidura de un objeto que aún no es dado como ausente. La dialéctica objetual no produce un abandono de la relación de objeto, sino que el objeto continúa estando investido pero desde otro lugar (Singer, 2014, p. 117).

Retomando el planteo de Allouch (2006), el objeto perdido es un objeto de deseo, «...de alguna manera, en la medida en que el objeto de su deseo se ha vuelto un objeto imposible, vuelve a ser para él objeto de su deseo» (p. 286), en crítica a la teoría del objeto sustituto del duelo en Freud, el autor sitúa que el objeto, en tanto suscita al deseo, «...no podría llamarse sustituible en esencia» (p. 131).

Para vincular estos aportes con el caso clínico, podemos plantear a modo de hipótesis, que hay algo de manifestaciones de duelo en el caso. Se observa que, en la subjetividad de Lila, ante la pérdida del objeto amado, ciertas características de este padre suficiente y contenedor, se vuelven parte de su personalidad; atenta, cariñosa y siempre disponible a ayudar a los demás. En sus propias palabras, ella es quien «debe mantener a la familia

unida», asegurándose de ser el sostén familiar y un elemento que opera como unión de la estructura familiar. Este es el modo de «conservar al muerto», al que hace alusión Freud cuando propone que ante el duelo «...la sombra del objeto ha caído sobre el yo» (Freud, 1984, p. 246), poniendo de relieve que, ante esta pérdida, como modo de conservar al muerto, el Yo introyecta, y adopta ciertas características de aquel sujeto que muere y las torna suyas. Situamos que Lila ha adoptado con su entorno más cercano, ciertos rasgos identificatorios con su padre, cuando falta el padre como garante de la falta, es ella quien adopta este lugar. Lugar de sostén y cuidado de los asuntos familiares.

Podemos inferir que Lila se enfrenta a algo del padre, a un pequeño trozo de sí, que no le es posible duelar, hay algo que no se elabora. Hay un padre que ella sostiene a toda costa, a como dé lugar, que es el padre alcohólico, quizás, de algún modo, todo aquello que le soporta a su hijo B tendría relación con sostener al padre (es decir, al esposo) en ese lugar, y es eso lo que ella no logra abandonar, este rasgo del padre sostiene lo que no logra duelar. Podríamos sugerir que, duelar al padre sería también duelar esa especie de engaño, en relación con el montaje de un ideal tan vasto de familia ideal que no logra sostener, ya que en efecto su familia se derrumba.

La consultante enuncia: *«el otro día B tenía una agresividad... él es un malandro pero sin robar, tiene esa forma de ser viste... terriblemente manipulador. Y mi esposo no me apoya, si en una casa los dos no tiran para adelante... Mi madre nos decía «¡no!» y mi padre no decía «sí», ¿entendes? La apoyaba».*

Lila realiza una comparación constante entre la dinámica de su núcleo familiar y el funcionamiento de la familia de sus padres, es decir, con su núcleo familiar de origen.

A este propósito, Freud (Freud, 1914 [1979]) sostiene que los efectos de las primeras identificaciones van a perdurar en el tiempo y son de carácter universal, sitúa que las primeras identificaciones se producen en relación al padre, son efecto no meramente del resultado de la elección de objeto del individuo, sino que también son el motor de las reacciones que se desarrollaran frente a ellas. Hay un acento marcado en la cualidad de los objetos primarios para la constitución subjetiva del sujeto.

En el montaje de su teoría acerca del Superyó, Freud (1923 [1996]) expresa que es una instancia reguladora del narcisismo que opera como conciencia moral y se encuentra continuamente vigilando al Yo. Además, afirma que el Ideal del yo tiene como consecuencia de formación, un enlace con la adquisición filogenética, esa herencia arcaica del individuo que se sitúa como efecto de la insuficiencia del Yo comparado a su ideal.

En la misma línea añade, «...la tensión entre las exigencias de la conciencia moral y las operaciones del yo es sentida como sentimiento de culpa» (p. 38).

En la Conferencia 31 *La descomposición de la personalidad psíquica* (1933 [1991]) Freud propone al Ideal del yo como una función del Superyó con la que el Yo se mide, conlleva expectativas y exigencias que el sujeto debe cumplir. El Ideal del yo se configura como heredero del narcisismo y de las representaciones de las figuras parentales, de sus expectativas y de los ideales colectivos y sociales.

Freud (1916 [1917]) indica que en la pubertad se producen movimientos afectivos que están influenciados por el pasaje por el Complejo de Edipo, en el cual las pulsiones parciales de la infancia quedan subordinadas a los genitales y las pulsiones sexuales cobran gran protagonismo. En este movimiento, el sujeto deberá instalarse entre la dinámica de su estructura familiar, enlazado a las identificaciones con el padre, con otras referencias idealizantes que obtendrá de otros grupos sociales. El sujeto va a internalizar rasgos identificatorios de otros que trazan las líneas del Ideal del yo, tales identificaciones habilitan la salida de la adolescencia, producida por la caída de las referencias infantiles, donde el sujeto debe abandonar el mundo endogámico para insertarse en la comunidad social. Freud subraya que el Ideal del yo es individual y social. En tanto tal, está dotado de ideales comunes de la familia. Es decir que el sujeto tendrá una representación de sí mismo que construye en la medida en que toma los ideales que vienen del Otro, el otro social de la cultura. El sujeto se irá conformando de acuerdo con los ideales y requerimientos sociales y culturales, así como las representaciones tomadas del ideal común de la estructura familiar que lo conforma.

En virtud del caso y a partir de las nociones planteadas sobre el establecimiento del Ideal del yo en la teoría psicoanalítica, podemos sugerir que en Lila se presenta un conflicto intrapsíquico entre el Superyó y el Yo. En Lila opera un Superyó que le impone ciertos ideales que ella debe cumplir para tener la familia que imagina, la familia esperada por sus padres y la anhelada, una familia fallida, aunque ella no renuncia a este trabajo.

La función del Ideal del yo, tomado como referencia en función al ideal de los padres que los hijos toman, lugar que sostienen porque ahí se sienten queridos, es pensada en relación al caso, en tanto para Lila, en su Ideal del yo, ella no se siente querida, o no logra sentirse querida porque ella se mantiene en ese lugar de sostén y garante del funcionamiento familiar. Tal vez, duelar al padre tiene que ver con duelar ese ideal de la familia que ella anhela, pero que, sin embargo, probablemente, no era ideal. En su actual familia, en su constitución familiar, ella no pudo construir, no pudo ser a imagen y semejanza de lo que fue su familia de origen. A partir de su discurso, observamos que Lila quiere llevar adelante el proyecto de su familia de origen y eso es fallido.

Podríamos sugerir que, duelar a padre sería también duelar esa especie de engaño, en relación con el montaje de un ideal tan vasto de familia ideal que no logra sostener, ya que en efecto su familia se derrumba.

## 2.1 El complejo de Edipo en Freud

La conceptualización del Complejo de Edipo brindará aspectos pertinentes que se van a articular al caso de análisis a partir de la interrogante: ¿De qué modo es posible relacionar el padecimiento de Lila con su novela edípica?

Abordar el Complejo de Edipo podrá proveernos de instrumentos que permitan comprender, reflexionar y describir las configuraciones intersubjetivas del sujeto en relación a la ley, a su historia y a cómo se ubica en relación al deseo y a la falta.

Freud se interesó tempranamente por ciertos fenómenos que ocurrían en el niño y en su relación con sus padres, recorrido que lo conduce a elaborar su teoría del Complejo de Edipo. En la Carta 64<sup>a</sup> Fliess (Freud, (1987 [1892-1896]) Freud señala el interés de los neuróticos por la muerte de sus padres. Indica que hay ciertos sentimientos que se producen en el desarrollo psicosexual del niño y la niña, en el cual «...parece como si este deseo de muerte en los hijos varones se volviera contra el padre, y en las hijas mujeres, contra la madre» (p. 268).

En una carta posterior a Fliess del mismo año, el 15 de octubre de 1897, Freud relaciona sus postulados con el mito griego de Edipo rey de Sófocles y advierte que ha percibido en sí mismo estos sentimientos hostiles hacia el padre y el enamoramiento hacia la madre. Se sirve de la tragedia de Sófocles para desarrollar un complejo de relaciones dentro de la organización interrelacional y dinámica de las relaciones que conforman el funcionamiento familiar, primera institución de la estructura social encargada de transmitir los valores sociales. El Complejo de Edipo permite entender el mecanismo de la sexualidad en los seres humanos y la constitución del aparato psíquico, a la vez que habilita que el sujeto pueda pensar en la construcción de su historia.

Freud expresa que el mito de Edipo rey muestra deseos inconscientes y universales que todo sujeto podrá reconocer como propios, deseos inconscientes y reprimidos en función del incesto y parricidio que muestran a través de la interpretación de la tragedia, algo inevitable del propio destino edípico del sujeto, donde el sujeto podrá realizar algo de la fantasía del Edipo en la propia realidad. En este sentido, el mito es la presentación de una compulsión universal presente en todos los sujetos, reprimida, que organiza el deseo humano, mostrando un punto nodal de los deseos infantiles incestuosos.

Los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas (...) En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a

la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título (Freud. 1987 [1892-1896]. pp. 269-70).

Freud señala cómo este mecanismo muestra la ligazón de los padres en el desarrollo anímico infantil, donde el interjuego del vínculo y el enamoramiento sobre una de las figuras paternas, es parte de mociones psíquicas y se relaciona de acuerdo con el modo en cómo el sujeto instaura su psiquismo y se establece en el orden simbólico. Se le atribuye al complejo la universalidad de una estructura psíquica y lo sitúa como un concepto nuclear en consideración a la neurosis.

Freud (1910 [1997]) observó que la preferencia sexual de los padres por el hijo del sexo opuesto produce influjos en el niño, ocasionando que se coloque en posición de rivalidad contra el padre que se opone a la satisfacción de su deseo, es decir, en contra del padre de su mismo sexo. En efecto, la niña mantendrá sentimientos hostiles hacia la madre, mientras que el varón desea que el padre esté ausente, que desaparezca y así pueda tomar su lugar junto a la madre, objeto de su deseo sexual. El autor describe esta modalidad como positiva:

El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar (p. 172).

La madre se vuelve así el objeto de amor del niño y un adversario para la niña, que se vuelca hacia el padre, nuevo objeto de su deseo:

Los sentimientos que despiertan en estos vínculos entre progenitores e hijos, y en los recíprocos vínculos entre hermanos y hermanas, apuntalados en aquellos, no son sólo de naturaleza positiva y tierna, sino también negativa y hostil. El complejo así formado está destinado a una pronta represión, pero sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto grandioso y duradero (Freud, 1910 [1997]. p. 43).

Freud afirma que el Complejo de Edipo está sentenciado a la represión, pero sigue rigiendo desde lo inconsciente. Distingue, a su vez, un complejo negativo y uno positivo. En este último, la elección de objeto es incestuosa de carácter heterosexual. El niño ama a la figura parental del sexo opuesto y tiene sentimientos hostiles para con el padre del mismo sexo. Con respecto al complejo negativo, el autor indica que la elección de objeto será homosexual y se desarrolla a la inversa. Esta distinción no es más que una forma de esquematización por parte de Freud de esta experiencia. El autor destaca que el niño presenta sentimientos ambivalentes, las dos formas coexisten en una relación dialéctica (En Laplanche y Pontalis, 2004). En esta línea, Freud establece la bisexualidad originaria, que sostiene que en determinado punto uno tendrá primacía sobre el otro, ambos coexisten.

En *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (Freud, 1905 [1998]) Freud abarca la estructura de la sexualidad infantil en sus diferentes fases. Es una obra de abordaje abierto donde trabaja diferentes ideas sobre la pulsión sexual en el desarrollo infantil, es el fundamento de la teoría del sujeto psíquico y de la sexualidad. Este trabajo tuvo algunas ediciones, entre 1905 y 1925.

Freud plantea una sexualidad infantil que no corresponde con la sexualidad adulta, dado que el niño no cuenta con condiciones físicas ni psicológicas para ello, tiene otra esencia, encarna diversas formas en lo que se constituirán como deseos sexuales infantiles, siendo cualquier zona del cuerpo un lugar susceptible de proporcionar satisfacción sexual mientras sea investida de energía libidinal y se vuelve una fuente de placer. Las zonas erógenas están vinculadas a fuentes de pulsiones parciales que determinan un tipo de meta sexual, por excelencia fuente misma de placer. Desde el inicio, la pulsión sexual está relacionada al estímulo de una zona erógena, estos estímulos por su parte están asociados a funciones fisiológicas vitales de la vida.

Freud afirma que en el niño opera una sexualidad ya instaurada sin mediación de elementos externos, dominada por impulsos sexuales, cuya gestión va a influenciar en tal punto que podrá generar factores patógenos en el desarrollo infantil y en la edad adulta:

El neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación; esta a su vez, puede ser quebrada por oleadas regulares de avance del desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales (Freud, 1905 [1998], p. 160).

Laplanche y Pontalis (2004) afirman que la edad por la cual se sitúa el Complejo de Edipo fue indeterminada para Freud a lo largo de su obra, no obstante, en *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (Freud, 1905 [1998]) establece que el Complejo de Edipo se hace presente durante la infancia, pero que la elección de objeto toma su sentido pleno apenas en la pubertad, donde deberá ser superado.

A partir de *La organización genital infantil de la libido* (Freud, 1923 [1992]) Freud enmarca el Complejo de Edipo en un período que transcurre de los tres a los cinco años de edad. Es en la fase fálica que se constituye el momento de auge del Complejo de Edipo. Freud indica que en ambos sexos hay un único órgano que cuenta, el falo. El falo no es el pene y tampoco es el genital, es el representante para el psiquismo del deseo sexual. La primacía del falo se vincula a la amenaza de castración, que marca el Sepultamiento del Edipo en el varón, y cuya función es determinante para la entrada de la niña al Complejo de Edipo.

La niña, sostiene Freud, reconoce la falta en la madre, posibilidad de reconocer su propia falta que marca la decepción frente a la castración materna. Debido a ello, la niña realiza un viraje de identificaciones con la madre para volcarse hacia el padre, quien cuenta

con un pene para poder entregárselo. Cuando la niña evidencia que el padre tampoco podrá brindarse el pene renuncia al deseo de este y se ubica en posición de deseo de recibir un hijo del padre.

La niña se desliza (podríamos decir a lo largo de una equivalencia simbólica) desde el pene al niño, y su complejo de Edipo culmina en el deseo, largo tiempo sentido, de obtener del padre, como regalo, un niño, de darle al padre un hijo (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 65).

La entrada de la niña al Complejo de Edipo está determinada por el deslizamiento de la libido de la madre al padre, cambiando de zona erógena, del clítoris a la vagina. En el varón, la amenaza de castración rige como posibilidad de perder el pene, ante el miedo a la castración el niño abandona el objeto de amor incestuoso y se identifica con el padre, quien tiene el pene. El Sepultamiento del Complejo de Edipo da inicio al período de latencia, donde la energía libidinal que constituía el Complejo de Edipo es resignificada, incorporando sus objetos al Yo y constituyendo el Superyó. La autoridad de los padres se introyecta al Superyó, que es el heredero del Complejo de Edipo y por ende, rige la prohibición del incesto.

La amenaza de castración no se organiza de la misma manera en ambos sexos. Los destinos de uno y otro son distintos debido a las representaciones ligadas a la diferencia anatómica. Sin embargo, Freud destaca que la amenaza instaura en diferentes modalidades, tanto para la niña como para el varón, el abandono de las investiduras primarias depositadas en los padres, estas deben ser resignadas, sustituidas por identificación, proceso que culminará en el hallazgo del objeto exogámico.

Según Gutiérrez (1980) para Freud, asumir la castración:

«...es asumir esa pérdida del pene, que va a retomar retroactivamente todas las pérdidas y separaciones anteriores, que necesariamente va a volver a situar, de manera crucial, la pérdida de objeto constitutiva del ser humano, y que va a permitir hacerse cargo de una existencia separada del cuerpo de la madre, no identificándose con el objeto de su deseo» (p. 216).

Freud (1909 [1996]) señala la presencia de conflictos familiares que sitúa como inevitables dentro del orden humano, sostiene la teoría acerca de que el progreso de la sociedad reposa esencialmente sobre la oposición de las generaciones sucesivas. El Complejo de Edipo determina que es a través del contacto con los padres y movido por su sexualidad, que el sujeto se estructura de una manera y no de otra, influenciado por el vínculo con sus padres.

El Edipo es la posibilidad de estructuración definitiva de la vida erótica de los sujetos. En el armado de su novela edípica el sujeto se constituirá en función de los otros, padres,

pareja, hijos, alimentado por la pulsión y por las marcas de lo reprimido, tanto a nivel primario como secundario.

Por otra parte, encontramos que Mannoni (1973) designa que el Complejo de Edipo es un momento constitutivo de todo ser humano, a consecuencia del cual el sujeto es inmerso en el orden del lenguaje y a la pertenencia del género humano, tomando conciencia de su identidad, de su sexo y de la significación de su nombre. Señala que la tríada madre-padre-hijo, que opera desde la concepción del niño, va a estar influenciada, atravesada por la historia edípica de cada uno de sus padres, por la forma en que el Edipo fue vivido y resuelto por cada uno de ellos.

En *El niño, su "enfermedad" y los otros*, Maud Mannoni (1976) realiza una lectura del caso Juanito de Freud, destacando que el niño pone en juego por sí mismo, tanto la relación de él con sus padres como la relación de cada uno de los padres con su problemática personal. La autora afirma que el problema era la confrontación de Juanito con una serie de dificultades no resueltas en los padres, «...el padre no le habla a Freud de su propia sexualidad, sino por cierto de la de su hijo (es decir, de la suya vivida a través de su hijo)» (p. 35). Determina que los padres hablan y operan desde sus cualidades reales, pero también en tanto aquello que a ellos los ha marcado en la vivencia de su propia infancia.

Otro aporte es el de J.D. Nasio (2013), quien menciona que el Edipo se trata de la experiencia que debe ser atravesada por el niño, en la cual debe superar el deseo sexual incontrolable y ajustarlo a sus límites corporales y a las normas de una ley que nos ordena, es decir, debe dejar de tomar a sus padres por objetos sexuales.

Como se ha expuesto, el Complejo de Edipo en la teoría de Freud presenta el conflicto sexual infantil reprimido y establece un modelo de familia basado en dos grandes motores de la sociedad: la culpa y la ley moral, donde las condiciones de libertad del sujeto y el ejercicio de su deseo implican el conflicto de uno con el otro, poniendo en juego al sujeto en relación con la alteridad y a las normas sociales de convivencia. Se constituye en un complejo de carácter universal, dado que sirve de manifestación psíquica de los interdictos de la sociedad humana. Es una estructura que pone en juego el descubrimiento de un proceso libidinal que tiene su auge en la etapa fálica del desarrollo psíquico infantil, y supone consecuencias a posteriori, en la edad adulta.

En relación con lo trabajado, podemos situar que el Complejo de Edipo es producto de la influencia familiar, de la situación triangular en la cual el niño está inmerso junto a sus padres. La estructura de la institución familiar, según Freud, supone una filiación atravesada por el amor, el deseo y la pasión, en el seno de la institución del matrimonio. La familia cobra el lugar de una fuerza esencial para la civilización humana, inscribe el deseo sexual (libido) en conjunción con una alianza entre pares. El Complejo de Edipo se convierte en elemento

central que tiene que ver con los principios fundamentales de lo que van a ser las relaciones de amor-odio hacia los progenitores. La estructura edípica que atraviesa los parentescos familiares da lugar a la naturaleza del inconsciente y la ambivalencia de las relaciones de amor y odio; entre hombres y mujeres, hermanos, etc, implicados en relación con el deseo.

## **2.2 Complejo de Edipo y función materna en la obra de Lacan**

Jacques Lacan (1925-1966) toma los aportes de Freud referentes al Complejo de Edipo y le da otro estatuto, el de una estructura base de la construcción de la subjetividad. Lacan realiza el pasaje del padre de la horda del mito de *Tótem y Tabú* (Freud, 1912-13 [1980]) para ubicarlo como un significante.

Mientras que para Freud se trata de una estructura intersubjetiva, Lacan habla en términos de madre o padre, en relación con determinadas posiciones que pueden ocupar cada uno, la posición desde la cual va a realizar cada función. Lo posiciona como estructura con una organización constituida por posiciones, con lugares a ser encarnados. También es concebido desde un sentido matemático, donde hay una relación entre variables, en correspondencia al lugar que toma cada una, dada una determinada ley. Estas variables no son independientes, están mutuamente condicionadas. «...el Edipo lacaniano es la descripción de una estructura y de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran» (Bleichmar, 1980, p. 26).

Lacan sostiene que en el Complejo de Edipo operan cuatro elementos: madre, padre, hijo y falo. Enmarca el Complejo de Edipo dentro de una estructura simbólica en la cual el falo es el elemento que circula. Se introduce al falo como un elemento tercero, que no es el órgano, tampoco es el pene, es un significante esencial en la dialéctica madre-hijo por el cual el sujeto debe pasar para asumir su sexualidad, en conjunción con el lenguaje.

Hugo Bleichmar (1980) sostiene que hay dos momentos de descubrimiento del falo en la teoría de Lacan. En primera instancia, se trata de un falo imaginario, en la relación primordial madre-hijo el niño es en tanto falo, la madre, en su falta, ubica al niño en el lugar del falo que le falta. En tanto el niño sea el falo, la díada madre-hijo está completa, no le falta nada.

En un segundo momento, se constata que la madre desea al niño dado que éste representa aún sin saberlo, otra cosa y, en tanto representa otra cosa, se marca una distancia entre lo que el niño representa para la madre y lo que verdaderamente es. El falo se ubica como algo distinto al niño, por tanto, ya no es el niño el falo que completa a la madre. El niño simboliza el falo, sin embargo, pero no lo es. Remite al pasaje del falo como aquello que se es, a aquello que se posee, entrada en el campo de lo simbólico.

En el seminario IV *La relación de objeto*, Lacan (1994 [1956-1957]) Lacan se sirve de la tríada imaginaria preedípica y del mecanismo de la castración para abordar el Edipo. En el seminario V *Las formaciones del inconsciente* (1957-8), dirá que esta tríada madre-niño-falo se sitúa en el primer tiempo del Edipo, donde el niño insiste en el deseo de deseo, de satisfacer a su madre (Lacan, 1957/58). Lacan establece que la dinámica del Edipo se inscribe en el desarrollo de los tres tiempos del Complejo de Edipo, que se sitúan como posibilidad de comprensión de este fenómeno. Nasio (2013) sostiene que estos tiempos implican la diferenciación de distintos papeles que el niño hace interpretar a los padres en sus fantasías edípicas.

En el primer tiempo, Lacan expone que el niño es el falo, la madre tiene el falo, relación dual, imaginaria, especular. La madre, en este primer tiempo de la relación primordial madre-niño, es el Otro con mayúscula, el otro de la cultura. La madre le aporta al niño el lenguaje, el código de la cultura y la codificación de lo que a él le sucede, además de abastecer sus necesidades. La madre está simbolizada, desde su carácter de ausencia y presencia. Por otra parte, también se sitúa como otro con minúscula, en tanto otro imaginario con el cual el niño se va a identificar y que cree que ese otro es él. En este primer tiempo, el Edipo se caracteriza como objeto imaginario. El falo toma el lugar de falo imaginario, será lo que completa una falta, produciendo la expansión del narcisismo. El niño, desde su dependencia de amor anhela convertirse en el objeto de deseo de la madre, identifica este deseo como propio. La función imaginaria del falo será la de mantener la ilusión de que nada falta. En este primer tiempo, madre-niño conforman una unidad narcisista, donde «...la madre está encarnando una ley omnímoda (...) así como el hijo es el falo, ella es la ley» (Lacan, 1957/58, p. 41). Se expone una identificación con el falo imaginario, en la díada madre-niño la madre tiene el falo y el niño es el falo para la madre. El padre aparece velado, sostiene Lacan, pero aun así actúa la metáfora paterna.

La madre representa para el niño la fuente de satisfacción de sus deseos y necesidades, el niño desea ser deseado por la madre. En este tiempo, el niño en tanto se identifica con el falo y de este modo se sitúa como súbdito de la madre, «...es un súbdito porque se experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado» (Lacan, 1957/58, p. 195). Lacan propone que en la dinámica edípica la función del padre se encuentra presente aun cuando el padre está ausente, es decir, aun cuando no hay padre, en términos de existencia física o biológica de esta figura, dentro del complejo, el padre siempre está presente y se constituye en el acercamiento a la ley.

En el segundo tiempo del Edipo, el padre aparece como privador de la madre. El padre es el falo omnipotente que puede privar a la madre en una doble vertiente, por una parte, priva al niño del objeto de su deseo y por otra, priva a la madre de su objeto fálico. El niño se

da cuenta que la madre es dependiente de un objeto, que no solo es el objeto de su deseo, sino que es un objeto que el otro tiene, se involucra a un tercero en la escena. El niño vive esta privación del padre como una privación imaginaria. La posibilidad de que el padre sea reconocido como portador del falo será posibilitada gracias a la madre, a través de la función del Nombre del padre que debe estar instaurada en el psiquismo de la madre, es decir, la madre debe concebir que hay un más allá de su ley. La internalización del Nombre del padre, en la madre, va a significar que el padre se introduzca en este tiempo como un personaje real, quien tiene el falo.

En el tercer tiempo del Edipo, se plantea que el padre posee el falo, pero no es el falo, es alguien que lo posee. Hasta entonces, el padre estaba presente pero velado desde el discurso de la madre. Ahora, el padre opera como real y potente, será el donador del objeto de Deseo de la madre. El falo se instaura en la cultura, podrá ser algo que se puede tener o carecer de él, pero no se es. Se instauran el falo y la ley como instancias que están más allá de cualquier personaje, castrando al niño, a la madre y al padre.

La instancia del padre como el que tiene el falo establece los cimientos para el establecimiento del Ideal del yo, «...del lado del padre empieza a constituirse todo lo que luego será Superyó» (Lacan, 1957/58, p. 200). Siguiendo esta línea, se produce la identificación con el Ideal del yo. La prohibición del incesto en el niño y la niña posibilitará el desarrollo sexual con otros, habilitando su identidad sexual. Este tiempo coincide con el Sepultamiento del Complejo de Edipo a través del cual se obtiene la significación fálica, resultado de la metáfora paterna. El autor determina que lo que está en juego en la metáfora paterna corresponde al orden del significante, a algo que está en pausa y cuya significación será desarrollada más tarde. El autor realiza un viraje en relación con la autoridad del padre, considerando que madre, padre e hijo están sujetos a un orden simbólico. La función paterna va a ser mediada por la posibilidad del padre de establecer un vínculo erótico con el niño que permita desplazar al niño de su posición de falo, de algún modo, debe hacer que el niño deje de preferir a la madre. Para cumplir esta función, el padre debe ser señalado por la madre como objeto de deseo.

Lacan (1957/58) indica que la función del padre en el Edipo será la de ser un significante sustituido al significante. El padre opera como sustitución del significante materno, el primer significante introducido en la simbolización. A través de la sustitución del significante el niño podrá separarse del deseo materno, diferenciarse del lugar adjudicado por la madre.

En virtud de lo expuesto hasta el momento, es pertinente abrir algunas interrogantes: ¿Qué entendemos por madre en psicoanálisis? ¿A qué nos referimos con función materna?

Lacan (1994 [1956-1957]) desarrolla el concepto de función materna relacionado a las vicisitudes del Complejo de Edipo y vinculado al deseo materno. Para Lacan, la madre se instala desde la posición de rechazo, o de amor, en tanto madre deseante, madre fálica, lo

cual significa que está atravesada por la castración y ubicada en el lugar de falta. El autor indica que la función materna no es correlativa al lugar de madre biológica, psicológica o social, sino que se constituye en relación con la posición estructural del sujeto en relación a la función en sí. No se designa como una posición biológica, predeterminada, en relación con el sexo o el género, sino en función de la posición que adopte el sujeto en dicha estructura.

La función materna es la encargada de transmitir el lenguaje y constituir el cuerpo psíquico, posibilitando el ser sujeto. En tanto el sujeto es constituido por el lenguaje, por el discurso del Otro y por efecto del significante, la función materna estará encarnada por quien cumpla la labor de cuidado, sostén y nutrición, no quedando abocada exclusivamente a la madre biológica, sino a quien ejerza esta función.

Freud (1905 [1998]) sostiene que la madre es quien debe interpretar las necesidades del niño y libidinizar el cuerpo erógeno y pulsional del infante en los primeros tiempos de vida. En *La organización genital infantil* (Freud, 1923 [1992]) Freud postula que la imago materna sufre una transformación en la fase fálica dado el desencadenamiento del drama edípico en el marco del complejo de castración. El Complejo de Edipo deviene en la actualización de todas las vicisitudes de la tríada vincular madre-padre-niño.

Según Freud, la madre actúa de nutricia y proveedora; objeto de las pulsiones sexuales, ubicándose como objeto de amor primario y obsoleto, será la madre quien sirva de estimuladora de la libido del infante y también será quien pueda calmar las necesidades y tensiones del niño que por sí solo no logra realizarlo. La madre en efecto inviste al niño, dando paso a la posibilidad de su constitución psíquica.

Lacan (1949) en *El estadio del espejo como formador del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, sitúa que el conflicto primordial por el cual toda persona debe atravesar está relacionado con la constitución de la subjetividad. Establece que el Yo se origina a partir de la imagen del otro, a partir de la experiencia especular con el otro como semejante. La identificación del niño ante su imagen en el espejo será fundadora de las identificaciones posteriores que establecerá el niño con su mundo, en tanto identificación primordial, es anterior a cualquier condición social o cultural, permanece en lo imaginario y permite la constitución del Yo ideal. El Yo se consolida posibilitado por la experiencia especular con el otro como semejante. En las vicisitudes de la constitución, eventualmente se produce una matriz simbólica donde el Yo se precipita, son los primeros momentos de la constitución del narcisismo con la aparición del ideal. Este ideal posee los mandatos sociales y conlleva limitaciones, se constituye en el Ideal del yo, que responde a los efectos de la castración. Según Lacan, el nacimiento del Yo se realiza por identificación primaria, configurado desde la imagen especular y la mirada materna que propician el advenimiento desde afuera a adentro. La imagen transforma al sujeto y hace posible la identificación.

Según Miller (1993) Lacan señala que la constitución psíquica del infante se da a partir del encuentro con el Otro primordial. La función materna es la encargada de realizar el pasaje del Nombre del padre, donde el padre pasa a sustituir el Deseo de la madre, que es siempre insaciable. El pasaje del Nombre del padre logra inscribirse a través de la transmisión de este a partir del Deseo de la madre, quien lo inscribe y efectiviza. Este pasaje es condición del devenir constitutivo del sujeto.

Miller (2005) señala a la metáfora paterna en relación con el Deseo de la madre, como condición necesaria para que el niño acceda a la posición sexual. Por su parte, marca el modo en que la mujer asume su maternidad en una doble función, dando lugar a la ley paterna y evitando situarse en el lugar de «demasiado madre».

Lacan (1957/58) concibe al padre como significante para luego nombrarlo en términos de Nombre del padre, ubicado dentro de una estructura en la cual le otorga el lugar de la ley dentro del orden simbólico, operando en lo real de la escena edípica.

La función del padre es la de sustituir el significante materno. Sustitución de un significante por otro que produce la metáfora. El ejercicio de la función paterna incluye a un otro en la escena del niño que posibilita que este no quede obturado por la madre. La madre por su parte también deberá renunciar al niño para dar paso a la función del padre-ley en la estructura.

Lacan (2008 [1969-70]) en el seminario XVII *El reverso del psicoanálisis* alude al Deseo de la madre en referencia a la metáfora de la boca de un cocodrilo. Sitúa el Deseo de la madre como un deseo bestial que debe ser interdicto por el falo a modo tal que no devenga avasallante para el niño.

El falo opera como un significante imaginario del Deseo de la madre, es decir, a la falta deseante que atraviesa a la maternidad como estructura resultante del pasaje por el Complejo de Edipo. El falo en tanto significante de la falta marca un lugar vacío, lugar de no-todo que irá a vehiculizar el deseo. En definitiva, para Lacan la función materna corresponde al Otro primordial que podrá sostener al niño en los primeros años de vida, servirá de soporte al niño para la constitución de su deseo, de su posición de sujeto. Esta función deberá además de suplir las necesidades primarias básicas: nutrición, higiene, salud, situar al niño en su deseo. La madre posee un deseo dividido, no debe situarse dese el lugar de «ser todo madre» para que de este modo no se aleje de su deseo como mujer.

La función materna se define como la encargada de dar paso a la entrada de la función paterna, introduciendo un tercer elemento, en la dialéctica, el falo. La introducción del falo permite que el niño no quede alienado a la díada madre-hijo. Desde la vertiente simbólica, el falo opera como un significante que, para los dos sexos, tendrá la funcionalidad de ligar el cuerpo al medioambiente simbólico. Es decir que está vinculado a la función paterna dado que es el padre quien le mostrará a la mujer que no debe ser «toda madre» en los interdictos

de la feminidad, el falo por su parte va a operar en el niño como agente de la castración introduciendo la dimensión del deseo.

En definitiva, para Lacan, la metáfora paterna es introducida en el psiquismo del *infans* por la madre, realizando el pasaje del padre como metáfora al significante paterno. El significante Nombre del Padre deberá intervenir en la madre, a propósito del Deseo de la madre, ejerciendo la ley simbólica de corte que le ha sido atribuida, será el encargado de producir la hiancia que le señale a la madre un más allá del hijo.

Para Lacan (1957/58) la esencia del Complejo de Edipo es que el sujeto se sitúe por fuera de la relación de sus padres, que se advierta excluido de esa triangularidad. Es el padre quien interviene en el deseo de la madre y determinar la separación de la díada madre-niño.

### **3. Segundo análisis del material clínico**

En la escucha del motivo de la consulta, Lila anunció estar implicada en las vicisitudes de la vida de su hijo menor B, sostiene: «*mi problema es que tengo un hijo con adicción a la pasta base*».

La dinámica de su familia está atravesada por la situación de consumo de drogas de B, «idas y vueltas» de este al hogar. Su esposo J, establece relaciones ambivalentes con sus hijos, momentos de violencia y otros en los que, a causa de lo anterior, llora y se angustia.

Lila destaca que la relación con su esposo es dificultosa frente al consumo de alcohol que J mantiene, no logrando establecer una conversación con su esposo, tampoco una alianza que les posibilite enfrentar las problemáticas que se presentan en su núcleo familiar. Estos aspectos ponen de relieve el lugar de Lila, en tanto mujer, esposa y madre.

Se vuelve pertinente señalar que, en la práctica psicoanalítica, la madre, como mujer, tendrá que ver con las consecuencias clínicas que para todo sujeto tiene la sexualidad femenina, en efecto, todo sujeto proviene de una mujer y, sobre todo, de las consecuencias clínicas que constituyen el tránsito por el Complejo de Edipo, en el varón y en la niña, dónde el registro inconsciente de la historia del sujeto se hace presente en el modo singularidad de ejercer cada maternidad.

El Complejo de Edipo, de acuerdo con lo expuesto, es entendido como un modo de estructuración de la subjetividad que se configura como un proceso de identificación con los padres, poniendo en evidencia la bisexualidad constitutiva del sujeto en función de los modos de relación y de las características de los padres. Se relaciona con una serie de acontecimientos singulares que tienen lugar dentro de la estructura familiar de origen, donde la cualidad de los vínculos tempranos con la familia y de acuerdo por cómo el niño transite

por el complejo, influenciará en la resolución del Complejo de Edipo y su respectiva salida hacia la familia exogámica.

Para Freud, el modo en el que los niños hacen frente al Complejo de Edipo influye profundamente en las relaciones posteriores del individuo, sobre todo en las sexuales. Se puede apreciar que el desarrollo de la vida sexual infantil cobra importancia como fase determinante para la vida adulta, como etapa nodal y base de fenómenos y patologías que se presentan en el adulto. Estos movimientos trazan los modelos de relaciones intrapsíquicas que el sujeto va a establecer con los otros y va a influenciar en la construcción de su propia familia, con relación con los efectos del desarrollo del Yo de los hijos sobre las identificaciones con los padres. En esa relación entre el sujeto y su familia, se produce un choque entre un organismo que se constituye como sujeto y la estructura que lo nombra y así lo hace existir. La posición que adopta el niño en la estructura está determinada por la estructura simbólica que lo recibe y le asigna un lugar en la cadena significante.

El psicoanálisis destaca la importancia de los primeros años de vida y de la estructura familiar sobre la constitución del niño, otorgándole gran importancia a la relación familia-niño.

La propuesta teórica de Lacan inscribe a la familia dentro de una estructura simbólica en la cual el niño se va a constituir, a través de las funciones de los padres operando desde sus funciones significantes; el Deseo de la madre y el Nombre del padre. El Deseo de la madre se presenta como una incógnita, la madre como persona real toma al niño como su aparente completitud, le asigna un lugar en relación a su deseo, deseo que encarna la falta y sostiene la continuidad de su deseo. El Nombre del padre, opera mostrándole a la madre que no hay una completitud, su función es separar la díada madre-hijo mediante la imposición de una ley que otorga la independencia del hijo, habilitando su propio deseo y ubicándolo como un sujeto inmerso en la cultura y atravesado por el lenguaje. Es gracias a la presencia del Nombre del padre, que el niño va a asumir una función frente al Deseo de la madre, su posición determinará la estructura en la que el sujeto se irá moviendo en el transcurso de su vida. Estos significantes conforman la metáfora, que por su parte constituye la estructura simbólica que posibilita la constitución subjetiva.

Sobre la familia, Lacan (1938 [1978]) expresa que cada sujeto va a existir dentro de una familia, esta construcción va a estar delimitada por la elaboración de su propia novela familiar, por las marcas del goce y las huellas que deja el encuentro con el otro del lenguaje. La familia como institución, marcará a cada sujeto un espacio simbólico, así como el nombramiento y la asignación de un nombre, opera desde el desarrollo de la vida infantil y permite al niño la elaboración de su subjetividad, siendo su función primordial la transmisión de la cultura y de los valores sociales y culturales.

La función materna se vincula al Complejo de Edipo, entendiendo que este no se reserva a la infancia, sino que podrá actualizarse desde múltiples aspectos en la vida adulta, en relación con la elección de objeto y al ejercicio de la maternidad. La maternidad para cada mujer estará determinada por las marcas edípicas inconscientes, por su lectura del mundo creada en función del discurso de los padres, de la experiencia resultante del pasaje por el Complejo de Edipo, que marca la salida del narcisismo infantil primario para vivir y colmar las expectativas del ideal del yo de los padres y de las demandas sociales.

Según lo planteado, la madre en psicoanálisis realiza su función según el modo en cómo se inscribió en su familia y en función de los discursos parentales que la anteceden y de la transmisión de deseos inconscientes que se reproducen a través de la cultura y del lenguaje. Roudinesco (2003) afirma que «...la familia se constituye de acuerdo con imagos, consideradas estas como un conjunto de representaciones inconscientes, marcadas por los polos de lo materno y paterno» (p. 118).

Para el psicoanálisis, la madre opera desde los ideales obtenidos de sus propias figuras parentales, influenciada de su posición en relación a la ley. El ejercicio de su función estará determinado por el modo en que la madre, como personaje real se sitúa y espera de su hijo, se pone en juego la capacidad de la madre en brindar al niño la condición de sujeto o si en cambio, quedará sujetado a ella. La maternidad está vinculada a las identificaciones producto del vínculo primario con los padres, del narcisismo de estos y de los ideales familiares y culturales que se imponen al Ideal del yo y son asumidos por el sujeto en virtud de su pertenencia al lazo social. Por lo cual, en la mujer, el Ideal del yo como instancia psíquica, se relaciona con un ideal impuesto respecto a su sexo y a la maternidad, también relacionado a los destinos de la femineidad.

La familia que el sujeto trae en su discurso es lo que destaca el psicoanálisis, es decir el modo en cómo ese sujeto se insertó dentro de su novela familiar, como vive y elabora su vida y de qué forma se han determinado sus lazos familiares.

En relación con lo anterior, desde las primeras entrevistas, Lila fue trayendo cuestiones de su historia personal que estaban vinculadas a su familia y enlazadas a la muerte de su padre. Dice: *«B era muy unido a ellos (abuelos maternos) muy próximo, él salía de la escuela, se tomaba el ómnibus e iba para la casa de ellos, mi papá le decía «hacele caso a tus padres» él los quería mucho, él veía lo cariñosos que eran mis padres entre sí. Mi papá era todo, para todos fue horrible (se refiere a su muerte) para mí fue horrible, yo estaba en mi casa y se me caían las lágrimas cocinando, una angustia».*

Al parecer, ante la pérdida de la figura del padre idealizado, representante del sostén simbólico y material, se produce un desajuste familiar. Podemos sugerir, a modo de hipótesis,

que parte del yo de Lila se muere junto a la pérdida de su padre, dejando una huella, un lugar vacío en su psiquismo. En otro sentido, se puede plantear que este padre continúa «vivo», es un «muerto vivo» en la medida en que se hace presente y se sostiene en los diferentes vínculos intrafamiliares.

Situamos que Lila en su función de madre, en tanto sujeto del inconsciente, opera desde el registro reprimido de su sexualidad infantil y está atravesada por su historia edípica. En su estructura familiar se presentan una serie de desbordes que señalan una estructura familiar disfuncional, constituida por conflictivas familiares que están alimentadas por la pulsión, marcas y huellas de su familia de origen, estas perduras en su psiquismo como una suerte de ordenamiento de lo que su familia debe ser, al no lograr alcanzar este ideal, Lila se angustia.

En relación con lo anterior, Lila parece desear sostener a toda costa el ideal de familia que obtuvo de sus padres, la identificación con su familia de origen que estaba conformada, según sus palabras, por un padre cariñoso, soporte de la estructura, y por una madre autoritaria pero que sirvió de sostén y colmó sus necesidades. Podríamos sugerir, que Lila reedita las características de su padre (objeto amado) en el vínculo de pareja que mantiene con J, ella es la encargada de ser el sostén familiar y de estar disponible para los demás, además de ubicar la figura del padre como ideal y excitante, a la cual ella queda fundamentalmente amarrada.

Observamos que se ponen en juego ligazones identificadoras que sugieren cierta dificultad en el vínculo matrimonial con su esposo J, Lila señala: *«el tropiezo para mí es mi marido. Porque cuando él está con B lo quiere matar, pero después se angustia. Yo tengo la cabeza embotada»*.

Hay una cierta desincronización en el vínculo con su esposo, ella no logra establecer un lugar y una unión dentro de la familia de la pareja, parece quedar investida desde sus modelos infantiles, apuntalada en la idealización de su familia de origen, que no logra recuperar, ni tampoco igualar.

Además, parece sugerir que J en su función de padre deviene carente como figura de autoridad, como dictador de la ley, de los límites y de reglas que posibilitan que el sujeto pertenezca al contexto social y cultural, así como el establecimiento de la capacidad de interrelacionarse con otros. A este respecto, Roudinesco (2003) sostiene que la palabra del padre ha sufrido una «caída de sus prestigios», produciendo que el padre no logre instituirse en el nuevo orden simbólico, no logre hacerse valer.

Hemos expuesto en las líneas de análisis del caso que en Lila se presenta un conflicto entre el Superyó y el Yo. En este sentido, el Ideal del yo en relación al Superyó, determina ese punto de la estructuración del Yo en el que se forma un ideal que por su parte queda investido con ciertos caracteres del vínculo de ser, momento en el cual los mandatos externos de las figuras de los padres se transforman en un mandato interno, es un instante de encarnación de las leyes morales y de los deseos parentales y sociales.

A propósito del caso, sugerimos que la trama constitutiva del Ideal del yo de Lila está vinculado a ciertas características obtenidas de sus figuras parentales, aquellos ideales que no ha podido obtener, pero aun así anhela alcanzar, la persona que ella considera que debe ser, en tanto mujer y en tanto madre.

Freud sostiene que el Superyó actúa como protector del ideal que castiga al Yo de los requerimientos de este. En este sentido, Lila se culpabiliza por creer que tuvo fallas en el ejercicio de su maternidad que produjeron efectos negativos en el desarrollo de la vida de sus hijos. En relación a B, manifiesta: *«ahora yo pensaba... yo no soy psicóloga, pero yo tengo algo con él, ¿cómo es que se dice? cuando no se corta el cordón... Lo que pasa es que me da lástima»*.

Hay un corte que no se produce, las medidas cautelares no son suficientes, no cumplen su función porque B las transgrede. J en su función de padre resulta insuficiente como figura de autoridad, su discurso es ambiguo, oscila entre violencia y angustia, podemos interrogarnos: ¿En qué lugar se ubica la figura del padre en la novela familiar?

Por medio del caso clínico de Lila, fue posible evidenciar cómo el sujeto arma su novela edípica, una imagen de sí mismo y un modo de vivenciar su fratría y de construirse con el otro, en función de cómo se ha insertado en el orden simbólico, atravesado por el Complejo de Edipo y transformado por el lenguaje.

El Complejo de Edipo se constituye como estructurante de la vida erótica del sujeto, su salida organiza la diferencia sexual y generacional, la exogamia, la asunción de una identidad y una primera posición del sujeto respecto al acceso al placer sexual que se reformula y consolida en la adolescencia.

De acuerdo con Lacan, el Complejo de Edipo está vinculado a la constitución de la maternidad y al ejercicio de la función materna. La introducción del falo permite visualizar a la madre como no toda madre, sino, además, como mujer y esposa.

Lacan postula que el significante fálico, la metáfora paterna y el Deseo de la Madre, son categorías que utiliza para dar cuenta de la estructuración inconsciente en las primeras etapas del desarrollo humano.

Lila en tanto sujeto de conflicto está atravesada por dinámicas pulsiones que la constituyen y en el marco del funcionamiento del aparato psíquico, en tanto sujeto, está en

permanente conflicto entre instancias psíquicas. Sujeto que al decir de Lacan (2005) comprende: «...otra cosa, y para quien sabe oírlo, toda su conducta habla desde otra parte, no desde ese eje que podemos captar cuando lo consideramos como función en el individuo» (p. 19).

En el caso de Lila, se fue dilucidando la noción de duelo que acompaña al caso, duelo de la figura del padre que pone en juego las transformaciones del sujeto frente al objeto perdido, exigiendo un trabajo de subjetivación. Se propone que cada sujeto hace su propio duelo y el objeto perdido, con su falta, dejará restos que trastocan al sujeto, modificando la relación que se había establecido.

### **Consideraciones finales**

El caso clínico que fue expuesto significó un gran desafío en el marco de mi primera práctica pre-profesional, al poner el cuerpo frente a otro que padece un sufrimiento psíquico. Contactar con el dolor del otro en la clínica psicoanalítica implica un posicionamiento de escucha que habilite al sujeto a preguntarse acerca de su síntoma, que pueda notar que en su relato hay una cualidad discursiva, que es portador de un saber. Será a través de su discurso que el sujeto podrá acceder a su historia, pudiendo implicarse en lo que dice más allá de su intención, y posibilitará a quien esté en posición de clínico el acceso a las manifestaciones del inconsciente, a la cadena significativa que determina al sujeto.

La articulación de las distintas nociones psicoanalíticas que se tomaron en este trabajo, como son: conflicto psíquico, Complejo de Edipo y función materna, posibilitaron el acercamiento a la comprensión del caso, mostrando el entramado de la conflictiva edípica y sus efectos en la estructuración del psiquismo. Esta conflictiva marca los modelos amorosos de la vida adulta, organizando las fantasías inconscientes, la elección de objeto y el armado de los ideales, bajo efecto de los ideales familiares que han sido introyectados por el sujeto. El Complejo de Edipo se produce en el marco de la familia, en este punto, cada sujeto va a operar a partir de las marcas de su sexualidad infantil, disponiendo que la madre en su función deberá sostener al niño y libidinizar su cuerpo erógeno, mientras que el padre por su parte debe intervenir a título de ley, marcando la separación y apertura.

El relato de Lila me conmovió frente a la angustia que denotaba y que se plasmaba en su cuerpo, en sus expresiones y en sus faltas. En una de las primeras entrevistas, Lila anunció: *«tengo una historia con muchas cosas, (ríe) como muchas personas... y bueno.. necesito venir y que alguien me escuche»*. Podemos sugerir que desde el primer encuentro

la consultante percibe que ese es su lugar de habla, lugar que habilita a enunciar aquello que le acontece y donde ella será escuchada.

Posteriormente, en el marco de la pausa establecida por el final de la práctica «Clínica Psicoanalítica de la Unión» en 2021, junto a mi compañera de ciclo integral, Lila menciona la importancia que ha cobrado el espacio de análisis y que de esta forma «ha sobrellevado mejor las cosas de su vida». Por último, añade: «*no sé qué haría sin ustedes*». Estas palabras resonaron en mí, en función de su discurso pensé en cómo Lila ha transitado una larga y compleja trayectoria, los avatares de B, síntomas y malestares que se presentan de forma recurrente, así como las vicisitudes del vínculo con su esposo J, atravesado por un consumo problemático de alcohol. No obstante, al decir de Lacan (1954-1955 [2016]) «...el psicoanálisis es una oportunidad para recomenzar» (p. 99), desde este lugar, comprendí que la práctica psicoanalítica se sostiene en la producción de movimientos subjetivos que potencian la resignificación de las vivencias, permiten situarse de otro modo, donde el discurso cobra un nuevo sentido y abre caminos de posibilidades.

Como lo anticipó Freud, el camino de la cura es posible mediante la palabra, «...las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico» (Freud, 1992 [1980], p. 115). A este respecto, podemos asentar que Lila se ha instalado en un análisis y se anuncia como sujeto deseante, implicándose en el proceso y apropiándose de su espacio.

## Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (2006). Erótica del duelo en tiempos de la muerte a seca. Buenos Aires: Literales.
- Bleichmar, H. (1980). Introducción al estudio de las perversiones: la teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Chemama, R. (1996) Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y maternas del psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu
- Freud, S. (1887-1904). Cartas a Wilhelm Fliess. En: Strachey, J. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S. (1892]). Un caso de curación por hipnosis: con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la "voluntad contraria". En Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, pp. p-149, 1886-1899.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". Sigmund Freud. Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1909). La novela familiar del neurótico. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo. XI. Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1997.
- Freud, S. (1912-1913). Tótem y Tabú. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo. XIII. Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1980.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Editorial: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. (1915). Duelo y melancolía. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XIV. . Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

- Freud, S. (1916). La transitoriedad. Sigmund Freud. Obras completas Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1923b). La organización genital infantil. Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1933). 31º conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. Sigmund Freud. Obras completas, Tomo XXII.. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1992) Tratamiento psíquico (tratamiento del alma. Sigmund Freud. Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1980.
- Gutiérrez Terrazas, J. (1980). Sobre el concepto de complejo de Edipo en la obra de Freud. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid (España).
- Green, A. (2010). El pensamiento clínico. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mannoni, M. (1973). La primera entrevista con el psicoanalista, Buenos Aires: Granica.
- Mannoni, M. (1976). El niño, su “enfermedad” y los otros. Buenos Aires: Nueva visión.
- Nasio, D. (2013). El Edipo: El concepto crucial del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1938). La familia. Buenos Aires: Editorial Argonauta, 1978.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En escritos I. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores.

- Lacan, J. (1954-1955). El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- Lacan, J. (1957-1958). Seminario 5: Las Formaciones de Inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967): "Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela". En Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). El seminario XVII. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1994). Seminario IV. La Relación de Objeto. Buenos Aires: Paidós, 1956-1957.
- Laplanche, J. (2012). En: C. Michelena (Traduc.) La angustia. Problemáticas I. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. 1ª ed. 6ª reimp. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. (1993). Introducción a la lógica de la cura del pequeño Hans, según Lacan, en La lógica de la cura. Colección de orientación lacaniana. Ediciones EOL.
- Miller, J. (2005). El niño entre la mujer y la madre. 2 de febrero de 2023. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/el-nino-entre-la-mujer-y-lamadre>
- Pacheco, Carve. (2013). El proceso de violencia doméstica. Aspectos civiles y penales de la violencia doméstica en Uruguay. Montevideo: Editorial y Librería Jurídica Amalio M. Fernández.
- Pereda, A. (2009). A propósito del conflicto psíquico. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (109), 19-32.
- Pizarnik, A. (2014). Poesía Completa. Barcelona: Lumen
- Singer, F. (2014). Duelo y trabajo de objetalización. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica 8(4), pp. 115-125. AUDEPP. R.

Real, M. (2014). Fisuras. La dimensión del (sin)sentido y el consumo de pasta base. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad de la República (Uruguay). 3 de marzo de 2023. Recuperado de:

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4370/1/Real%20Marcelo.pdf>

Roudinesco, E. (2003). La familia en desorden. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.